Tirada de ¡300,002½!!! ejemplares.

PRECIOS.

En Madrid, por un mes. . . . 4 rs.
En provincias, por un trimest. 18

ADVERTENCIA.

Parecerá caro este periódico; pero no lo es, si se observa, que el pago de la suscricion ha de ser adelantado.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion del periódico, calle del Horno de la Mata, 19, principal. Monier, calle de la Victoria.—Casimiro Martin, calle de Correos, n.º 4.—Bailli-Bailliére, calle del Príncipe.—Publicidad, pasaje de Matheu.

NOTA.

Está prohibido recibir pliegos que no vengan francos de porte.

EL PADRE COBOS.

Periódico de Politica, Literatura y Artes.

Año I.—Número XLIX. Sale los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes. 15 de Junio de 1855.

IRRESPONSABILIDAD.

Tengo probado, y no falta quien lo murmure, que no soy enemigo de Sancho.

En efecto, jamás me he puesto en oracion delante de su retrato;

Ni he repicado las campanas, ni izado el pabellon nacional el dia de su santo;

Ni le he inspirado ninguno de los discursos que ha pronunciado en la Cámara;

Ni le aconsejé que nombrara ministro de Hacienda al *general* Madoz;

Ni le insulté el año de 43;

Ni hoy le saco los colores á la cara en fuerza de serviles adulaciones.

Y por último, para que no quede duda de que El Padre Cobos es el único periódico Esparterista que hay en España, voy á tomar decididamente su defensa, con permiso del Ayuntamiento, de la Diputacion Provincial y de los comandantes de la Milicia.

¿Qué motivos hay para hacer á Sancho el agravio de considerarle irresponsable?

¿Se encuentra en alguno de los casos previstos por la ley?

¿Está bajo la pátria potestad?

¿Está loco?

¿Le dan la razon porque se calle?

¿O se la dan porque es la cosa que le hace mas falta?

(Si molesta lo dicho al general Madoz, al punto cerraré mis lábios.—La mas enorme de mis desventuras seria causarle un breve instante de incomodidad.)—

(Tengo yo un limpia-botas que es hombre de muchísima fibra.—Cuando se encuentra un sargento de nacionales se hinca de rodillas y le besa los pies; pero á su querida le da una paliza cada semana.)

Supongo que las dichas no son las razones de la irresponsabilidad de Sancho.

Busquemos las verdaderas.

Todo el mundo sabe que los moderados son unos bribones; sobre todo desde que mandan los progresistas.

Los tales han comprendido que para hundir á Sancho, el medio mas eficaz es ponerlo á disposicion del duque de la Victoria. Así como si alguno tratara de hundir al duque de la Victoria y á toda la nacion, elegiria, como medio infalible, fiarlo todo al buen deseo de Espartero.

Así se esplica la tibia oposicion que hacen á la persona de Sancho, y de esta suerte coadyuvan á su irresponsabilidad.

Los progresistas emplean los mismos medios para conseguir diferente objeto.

Nadie puede negar que son hombres de principios, puesto que nunca pasan de principiantes: en cuanto á los fines, todo el mundo sabe el que cada uno se propone.

Corradi, por de pronto, quiere ser ministro.

Nadie da lo que no tiene. Antes de que mandáran los progresistas esto pasaba por un axioma: ya lo hemos arreglado de otra manera.

El pueblo no tiene pan; sin embargo, él se encarga de llenar la panza de sus aduladores.

Sancho representa al pueblo, y en su nombre reparte el botin.

Viva Sancho, es un programa que ahorra muchos quebraderos de cabeza.

Mi limpia-botas me acaba de asegurar que mientras come no piensa.

Sancho es irresponsable.

Los demócratas son hombres de pensamientos trascendentales, y sobre todo de altas miras.

Pensaron que era conveniente no admitir como base de la futura Constitucion el trono de doña Isabel II.

Una cosa es pensar y otra es ser ministros, y Sancho reparte carteras, con permiso del Ayuntamiento.

Al duque no hay que tocarle.

Ya he dicho que mi limpia-botas le da de palos á su querida; pero si ella le da un duro, él alarga las dos manos.

De esto se deduce que Sancho es irresponsable.

Cada uno tiene sus debilidades; la situacion tiene debilidad de estómago.

CERO, Y VAN TRES.

No se sabe si el nuevo ministro de Hacienda saldrá pez ó saldrá rana: nosotros nos daremos por contentos con tal de que no salga un D. Pascual Madoz.

Al recordar las fechorías del difunto.....

Pero no marchitemos sus laureles.

Las generaciones futuras encontrarán toda una epopeya en la vida ministerial del héroe de la Conca de Tremp, que, como Aquiles, era vulnerable por los talones..... del banco español de San Fernando.

Entre su natalicio, que celebró un Homero maragato, y su muerte, que ha sido cantada por el grillo de la época, queda un vacío en el Tesoro.

¡Haga la estrella de los progresistas que este vacío sea llenado por D. Juan Bruil!

Nosotros tenemos el atrevimiento de creer que si se llena, lo llenarán los contribuyentes.

Por de pronto, y atendiendo al programa del nuevo ministro, todavía no pueden prometerse las arcas del Erario otra cosa que el ofrecimiento de una *franqueza aragonesa.*

¡Jesus, qué gran desvarío!
Dinero fuera mejor.

Las Constituyentes, sin embargo, han aplaudido el primero de los recursos con que cuenta el Sr. Bruil, tal vez porque la franqueza que sobra en su programa, es precisamente la falta de que adolece el programa de Manzanares.

Esta conjetura es nuestra; la que sigue del Sr. Madoz.

Si todos los ministros fueran francos, ¡sabe Dios adónde iria á parar la popularidad del general O'Donnell!

Entre tanto, el porvenir no puede presentarse mas halagüeño para las clases activas y pasivas.—Suceda lo que suceda, su mensualidad de franqueza no les faltará.

En esta parte se conoce que el Sr. Bruil es hombre de fondos; y si no, programa canta.

¡Con qué ingenuidad tan aragonesa nos dijo el miércoles su señoría que aun no *habia estudiado* el plan de hacienda que ha de hacernos felices!....

Rogamos á los contribuyentes que no se descorazonen ante la idea de que el Sr. Bruil no es mas que un estudiante.

En tiempos de progreso, no es estraño que de un estudiante se haga un ministro.—Mas difícil era hacer de Sancho un doctor, y sin embargo lo hizo el Sr. Batllés.

Vamos á repetir una idea que, comentada, puede aumentar los recursos del Tesoro:

Si los cinco ministros entrantes fueran francos, compondrian la suma de un napoleon.

No queremos detenernos en esta idea, para evitar que los maliciosos empiecen á pensar en un nuevo golpe de Estado.

Tratándose del Sr. Bruil, los únicos golpes temibles son los de anticipo forzoso.

¡Es tan fácil cuando se estudia un plan de hacienda aprender á sacar el dinero de los contribuyentes!

Por fortuna los diputados van yéndose á veranear, y el Sr. Bruil podrá dedicarse con anchura á sus estudios.

Pensando en el verano, se nos viene á la memoria la revolucion de Julio, y recordamos que hasta ahora no tenemos mas que media Constitucion, cuyas garantías estan en la cartera del Gobierno.

Nos consuela la idea de que el Presidente del Consejo de Ministros no tiene cartera.

Pero desgraciadamente no se cubre con garantías el déficit del Tesoro, y este dato de nada le sirve al ministro aragonés.

¿Qué haria el Sr. Bruil si las bases de la Constitucion se votáran á paso de carga, y si despues de la elaboracion de una ley electoral se suspendieran las Cortes?

Mientras S. E. medita el plan rentístico que seguiria en este caso, permítasenos á nosotros meditar en lo que haria el general O'Donnell.

Consta sin embargo que, á nuestro modo de ver, el continente del Sr. Bruil no es en manera alguna el continente de un dictador.

Nos apresuramos á decirlo, para que no se formen juicios temerarios en vista del atrevimiento de su programa.

ARTÍCULO SIN FONDO.

Siempre que digo una candidez, me acuerdo del general Espartero.

Esta idea me proporciona otras.

Por ejemplo: cuando se insurreccionaron setenta y cinco ginetes, recordé la disciplina militar.

Siempre que monto á caballo, me acuerdo del general O'Donnell.

Cuando pongo la mano sobre mi libertad individual, me acuerdo del Ayuntamiento.

Entre la municipalidad y el producto de mi trabajo existe la libertad de cincuenta reales mensuales que yo debo pagar.

Ayer puse la mano sobre mi bolsillo, y sentí las palpitaciones de tres pesetas, que en el idioma de las monedas querian decir: «ya no es ministro de Hacienda D. Pascual Madoz.»

No pude menos de participar de esta alegría financiera.

Sugetando mi pensamiento á una forma mas precisa, voy á esplicarme á la sombra de un adagio español.

Puede borrarse lo de sombra, porque observo en este momento que está el cielo nublado.

Sin embargo, el Ayuntamiento puede obligar al Gobierno á que retire en la *Gaceta* de mañana la oscuridad atmosférica de hoy.

Entonces puedo asegurar que hoy no es un dia nublado.

Siento que el sol de Junio brille en todo su esplendor, no sea que el calor sofoque al general O'Donnell.

Comprendo muy bien que el calor le queme la sangre al señor ministro de la Guerra.

Por no darle pesadumbres he resuelto yo no ser miliciano nacional.

Las meditaciones en la historia del Presidente del Consejo de Ministros, me han hecho comprender toda la profundidad del Manifiesto de Manzanares.

De aquí deduzco que en ninguna parte se puede vivir con mas desahogo que en la inmensa capacidad de D. Pascual Madoz.

El desórden de mis ideas me hace caer de nuevo en mi primer propósito.

Hemos convenido en que hoy hace sol, contando con el Gobierno, con el Ayuntamiento y con la *Gaceta* de mañana.

De esta manera puedo concretar mi pensamiento esplicándome á la sombra de un proverbio:

El pueblo pone,
El Ayuntamiento impone,
El Ministerio se descompone,
La Asamblea se pospone,
Y Dios dispone.

Cada uno tiene su debilidad, escepto este artículo que tiene la del general Espartero: por eso me alegraré de que nadie lo entienda.

Así habré hecho un retrato perfecto.

Me encuentro tan vacío, que me parece que soy Presidente del Consejo de Ministros.

He cerrado los ojos dos ó tres veces con el fin de mirarme por dentro, y se me figura que he visto á D. Pascual Madoz.

Semejante vision me ha hecho concebir una idea luminosa.

Para contemplarla mejor voy á escribirla.

Yo no sé nada de Hacienda.

Al Sr. Bruil le sucede lo mismo.

Luego el señor ministro de Hacienda y yo somos condiscípulos.

Acabo de asomarme á la boca de un cántaro lleno de agua, creyendo que me llamaba el señor ministro de Marina.

Confieso ingénuamente que para elevarse á la altura de la situacion es preciso estar vacío de cabeza y de estómago.

Vuelvo.—Voy á leer el último discurso del general Espartero, á ver si puedo ordenar mis ideas.

Soy feliz.—No tengo ideas.

Estoy profundamente dormido. Suplico á los transeuntes que no me confundan la prosperidad de mi patria.

ROMANCE CON CAPA (1).

Segun dice el Calendario,
Junio tiene treinta dias;
Y los patriotas añaden
Que la libertad peligra.

Y confundiéndose en una
Tan diferentes noticias,
Corriendo de boca en boca
Suena á que Junio conspira.

Pero el Gobierno, que debe
Saberlo de buena tinta,
Responde por él, diciendo
Que es un mes Vicalvarista.

Mas á Junio le avergüenzan
Las costumbres de su hija,
Y por cubrirse la cara
Se ha nublado algunos dias.

Esto da ocasion á tantas
Murmuraciones distintas,
Que él apresura su curso,
Toda la sangre encendida.

Y dicen que le ha cobrado
A Julio tal ojeriza,
Que piensa muy seriamente
En que Julio se suprima.

La Asamblea por si acaso
Toma tan bien sus medidas,
Que no le gana ninguno
De los sastres de la villa.

Suda el gobierno, sintiendo
Que Julio se le echa encima,
Y quiere dejar la capa
Y ponerse la levita.

Este es un golpe de sastre
Tan estraño á la política,
Que el Ayuntamiento mismo
No dirá «esta boca es mia.»

Y pasa Junio, embozado,
Es decir, echando chispas,
Mientras la gente murmura
Que la libertad peligra.

FISONOMÍA DE LAS SESIONES.

Sesion del dia 12.—El Congreso esperaba á sus huéspedes vestido de verano: las alfombras y cortinas habian desaparecido, y las puertas y ventanas estaban de par en par abiertas. Pero el cielo, sin duda por espíritu de oposicion, ó para burlar en todo la prevision de nuestros legisladores, habia dispuesto que lloviera y que hiciese frio. Hay quien dice que el Sr. Batllés intentó proponer un voto de censura contra el Padre Eterno que les daba aquel chasco; pero sus compañeros, al oir este santo nombre, se echaron á reir, no sabemos si de frio, y quedó así la cosa.

Comenzó la sesion por el nombramiento de un secretario, y la admirable union y concordia que reina entre los progresistas fué causa de que se hiciesen dos votaciones y otros tantos escrutinios antes de que uno de los dos candidatos reuniese mayoría. Uno de los constituyentes que votó contra la monarquía alcanzó 71 sufragios: así tapa la boca la Asamblea á los que la acusan de poco monárquica.

Mientras se verificaba esta prolija operacion, El Padre Cobos oyó el canto de un grillo.—¡Hola! dijo para sí, ¿estaremos en Junio del año pasado? Aquí va á morir algo.—Ya ha muerto, contestó uno de sus vecinos que oyó el monólogo. Ese grillo ha cantado sobre la tumba de Madoz.—¡Digno panegirista de tal difunto!—

¡Válganos Dios, y qué de cosas se dijeron los Sres. O'Donnell y Madoz, y qué de arañazos se pegaron! Dos hombres de tanta fibra deberian permanecer siempre unidos. Es una desgracia que al ex-ministro no le haya quedado siquiera un poquito de hacienda para continuar al frente de ella; pero en cambio es una delicia admirar los frutos de su esperiencia parlamentaria.

El Sr. O'Donnell: Preguntándole yo al Sr. Madoz si creia posible que tuviese mayoría un ministerio de la estrema izquierda, me contestó que sí.

El Sr. Madoz: Yo digo que no.

El Sr. O'Donnell: Lo que yo digo es exacto.

El Sr. Madoz: Lo mismo es lo que digo yo.

¿Hay alguno entre nuestros lectores que se atreva á continuar este diálogo, dando al estilo la conveniente gradacion? El general O'Donnell comprendió la dificultad de la empresa, y aplazó la continuacion para el salon de conferencias. Allí se respiran brisas menos irritantes, y al fin se compone todo amigablemente. Prueba al canto.

Continúa el diálogo en el salon de conferencias.

El ministro de la Guerra: El Sr. Madoz me ha desmentido.

El ex-ministro de ex-Hacienda: ¡Cómo se entiende, mi general, yo soy incapaz!....

El de la Guerra: Usted ha dicho que yo no decia verdad.

El de ex-Hacienda (con solemnidad): Si bien es cierto que he dicho eso, no lo es menos que no lo he dicho.

El de la Guerra: Me doy por satisfecho. (Los contendientes se dan la mano; el público se enternece: vuelven á poblarse los escaños.)

El Sr. O'Donnell nos dijo en esta sesion que él no *tenia planes ulteriores, ni segunda intencion.* Se nos ocurre una pregunta: *¿plan ulterior* significa lo mismo que *plan oculto?* Pero ahora caemos en que esta pregunta no conduce á nada. En cuanto á *segundas intenciones*, nos parece que sucederá con ellas lo que con las segundas partes, que, segun Cervantes, nunca fueron buenas.

En resúmen, el Sr. Ulloa declaró que el partido progresista lo estaba haciendo muy mal, y que para andar de esta manera no alcanzaba para qué se habia tomado tanto calor el verano pasado.

Declaramos solemnemente que el Sr. Ulloa no es redactor de El Padre Cobos.

La sesion terminó con un voto de gracias al general Gurrea por la campaña de Aragon. Andando el tiempo será aun mas triste *meditar en la historia*, que cuando se tomaba con ella esta libertad el general Espartero. Si un voto de gracias es todo lo que las Cortes pueden dar, ¿qué les quedaria que hacer si en estos tiempos se ganáran batallas como las de Cerinola, Otumba y San Quintin? Pero no aflijamos con estas reflexiones al ilustre personaje, *compañero voluntario* de Hernan Cortés y del Gran Capitan.

Sesion del dia 13.—Cinco horas y media iban trascurridas, cuando los padres de la patria cayeron en la cuenta de que nada habian hecho. ¡Singular coincidencia! el mismo pensamiento nos asalta á nosotros al final de todas las sesiones. El caso es que en este dia no se habia reunido suficiente número de diputados, y no habia medio de votar cosa alguna de provecho: es lo mejor que pudiera suceder todos los dias.

Los constituyentes se retiraron, á descansar los unos, y los otros á esparcirse por las riberas del Manzanares, en donde pudieron admirar á sus anchas los pacíficos juegos de sable, palo y navaja en que se entretenian algunos de los concurrentes, como muestra de la felicidad y del órden que disfrutamos.

Sesion del dia 14.—Se aprobó un voto de gracias al gobierno francés por la conducta que observa con España. La Asamblea tiene tantas gracias, que las reparte á manos llenas. El Sr. Ruiz Pons fué el

(1) Preguntándole á este romance por qué lleva capa en Junio, ha contestado que es ministerial, y que buenos frios se ha pasado este invierno.

único diputado que se opuso á esta prodigalidad, sin duda por motivos de oposicion á Napoleon el Chico, segun le llama su correligionario el gran García Ruiz. A continuacion se entró en la discusion de las bases, y se aprobaron cinco ó seis. Nuestros representantes no conocen términos medios; ó corren desbocados, ó andan á paso de tortuga.

INDIRECTAS.

El nuevo ministro de Hacienda ha presentado antes de ayer su programa, en el cual no promete nada.

Los que le conocen, aseguran que el Sr. Bruil es hombre muy capaz de cumplir lo que promete.

El Sr. Bruil ha dicho que ignora si restablecerá la contribucion de puertas y consumos.

Al oir esto la revolucion de Julio, se tapó la cara con un adoquin, y esclamó con voz dolorida:

¡Tu quoque, Bruilus!

El Sr. Madoz, huyendo de la bancarota, se ha venido á refugiar en la democracia.

Como estas dos cosas se hallan tan cerca una de otra, no ha tenido mas que dar un paso.

Realmente la posicion del Sr. Madoz viene á ser casi la misma. En el ministerio era un cero á la izquierda, y en la oposicion es un cero en la idem.

Algunos dias antes de que apareciese en la *Gaceta* la circular del Sr. Huelves suspendiendo el cumplimiento del real decreto sobre Milicia Nacional, el Ayuntamiento de Valencia dirigia al Gobierno una esposicion con la siguiente indirecta:

«Esta municipalidad desde ahora *suspende el cumplimiento* de dicha real disposicion.»

—¿Qué es el Sr. Huelves?

—Ministro de la Gobernacion.

—¿Y qué viene á ser el ministro de la Gobernacion?

—Secretario del ayuntamiento de Valencia.

Entre los legados que dejó el Sr. Madoz á su sucesor, se encuentra el de tres millones de reales á que ascienden los premios de loterías pendientes de pago.

Muchos son los pendientes de este género que cuelgan de la oreja del Sr. Bruil.

Entre bobos anda el juego de la lotería.

El que compre un billete, puede contar con que es casi imposible que le toque el premio; pero si le toca, puede tener por seguro que no se lo pagan.

Ahora comprendemos por qué al que le sucede una desgracia, se le dice que le ha caido la lotería.

***El Clamor* condena las adulaciones que prodigan** al duque de la Victoria los que esperan de él su encumbramiento.

¿Si habrá perdido la esperanza el Sr. Corradi?

Se habla de una contribucion sobre objetos de lujo.

Pregunta. ¿Será objeto imponible el Sr. Presidente del Consejo de Ministros?

Mientras el gobernador de Córdoba medita en el Congreso sobre si debe ó no romper el silencio, la compañía de la *porra* continúa rompiendo los cristales y haciendo de las suyas.

Recomendamos este uso juicioso y prudente de la libertad al *ángel esterminador de la tiranía.*

La Asamblea aplaudió al Sr. Sevillano.

Aplaudió al Sr. Madoz.

Y ahora aplaude al Sr. Bruil.

Si el palacio del Congreso fuera un teatro, pudieran representarse las comedias del Sr. Corradi con éxito seguro.

El Sr. Presidente del Consejo ha señalado al señor Bruil una pension de 120,000 rs. para que vaya estudiando los rudimentos de la ciencia rentística.

Pensamiento suelto.

Puesto que han sido aniquiladas las facciones, y el gobierno no me devuelve las garantías constitucionales, me veo en la necesidad de comprarme una maleta.

ANUNCIOS.

MODAS.

GRAN ALMACEN DE LA SITUACION.

Los dueños de este magnífico establecimiento ofrecen al público, á precios sumamente arreglados, los objetos siguientes:

Bastones cordobeses, en figura de *porra:* escelentes para sacudir el polvo á la ropa, cuando hacen de percha los ciudadanos pacíficos.

Palillos para limpiar la dentadura de telarañas: artículo que será pronto de primera necesidad para todos los españoles.

Tohallas de Venus, perfumadas con incienso progresista, para lavar la cara á los que tienen la sarten del mango.

Barajas dobles para el juego de *La Política*, con las cuales ganan los banqueros y pierde el país. En este juego son siempre triunfos los *oros* y las *espadas*.

Caras de goma elástica, que con presion ó sin ella, toman el gesto que requieren las circunstancias.—Este producto nacional lleva muchas ventajas al que venden los Tiroleses, procedente de fábricas estranjeras.

Tinta simpática para escribir programas y decretos sobre Milicia Nacional. Esta tinta tiene la maravillosa propiedad de aparecer ó desaparecer segun los grados que señala el termómetro político. Con ella se imprime muy á menudo la *Gaceta.*

Leyes en forma de embudo, cuya aplicacion produce resultados diversos. Al que le toca lo ancho se le declara benemérito de la patria; al que le toca lo estrecho se le fusila.

Campanillas sin badajo, para uso de los Presidentes de la Asamblea.

Bases ó peanas constitucionales, para colocar sobre ellas los santos de la situacion. Hasta ahora no ha llegado mas que la mitad del surtido.

Principios elásticos, escelentes para alargar la comida y no llegar nunca á los postres.

Libros de memorias para uso de los ministros que se olvidan de lo que han hablado en el Consejo.

Libritos de papel de fumar, con el retrato de Espartero, para instruccion de los ministros de Hacienda.

HISTORIA DE UN CONSEJO DE MINISTROS,

por el señor general O'Donnell

con anotaciones

del SEÑOR MADOZ.

Esta obra, comenzada en el salon de sesiones, y terminada en el de conferencias, se encontrará en la famosa biblioteca del *Sí* y del *No*, perteneciente al Sr. Sevillano.

ÚLTIMA HORA.

Cuando el señor ministro de Marina oyó el programa del Sr. Bruil, es fama que dijo para su capote:

—A lo mismo me ofrezco.

Editor responsable, D. Lino Pinillos.

Madrid: 1855.—Imprenta de A. Vicente, Lavapies, 10, bajo.